

La expansión rusa en el noroeste de América, la guerra hispano-rusa de 1799 y sus repercusiones en el Virreinato de Nueva España

The Russian expansion in Northwester America, the Spanish-Russian War of 1799 and its repercussions in the Viceroyalty of New Spain

Pedro Damián Cano Borrego

Universidad Complutense
pietroyanaky@telefonica.net

Cómo citar este artículo: Pedro Damián Cano Borrego, "La expansión rusa en el noroeste de América, la guerra hispano-rusa de 1799 y sus repercusiones en el Virreinato de Nueva España", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 2 (mayo-agosto 2019), pp. 61-90.

Recibido: 5 de febrero de 2019 • Aprobado: 27 de febrero de 2019

Resumen

El actual territorio de Alaska fue, durante siglos, territorio inexplorado aunque nominalmente dependiente del Virreinato de Nueva España. Las exploraciones llevadas a cabo por los navegantes rusos, desde principios del siglo XVIII, motivaron el recelo de las autoridades españolas, que llevaron igualmente a cabo exploraciones marítimas de reconocimiento del norte del continente americano. La declaración de guerra del Imperio Ruso al Reino de España en 1799 llevó al virrey de Nueva España a diseñar un plan para la defensa de California.

Palabras clave: California, Guerra hispano-rusa, Nueva España, Alaska

Abstract

The current territory of Alaska was, an unexplored territory for centuries, although nominally dependent on the Viceroyalty of New Spain. The explorations carried out by the Russian navigators since the beginning of the eighteenth century motivated the suspicion of the Spanish authorities, who also carried out maritime explorations of recognition of the north of the American continent. The declaration of War of the Russian Empire to the Kingdom of Spain in 1799 led the viceroy of New Spain to design a plan for the defense of California.

Keywords: California, Spanish-Russian War, New Spain, Alaska

Introducción

A pesar de que no llegase a haber enfrentamientos directos entre ambos imperios, la cuestión de los descubrimientos y la posterior colonización del noroeste americano por los rusos había suscitado ya, desde mediados del siglo XVIII, la atención de las autoridades españolas. Con el nombramiento en 1759 del ministro plenipotenciario de España en San Petersburgo, don Pedro de Góngora y Luján, marqués de Almodóvar, se le instruyó para que mantuviese a la Corte española (en adelante Corte) plenamente informada sobre las expediciones rusas en el Océano Pacífico. Las puntuales informaciones que este ilustre diplomático y sus sucesores remitieron por vía reservada, algunas de ellas incluso cifradas, así como la correspondencia de la Corte con los sucesivos virreyes de Nueva España por este motivo, se encuentran en diferentes expedientes del Archivo General de Indias y son la base del presente artículo.

Los datos aportados por el marqués de Almodóvar en los expedientes estudiados coinciden plenamente con los reflejados en numerosas publicaciones del Siglo de las Luces en varios países europeos, la mayor parte procede de ellos probablemente de la obra del historiador Gerhard Friedrich Müller.¹ Podemos citar en primer lugar la obra de Malo de Luque,² que dedica su capítulo xx a las expediciones y descubrimientos de Rusia por la parte de Kamchatka. Muy similar es, asimismo, el contenido de una edición en inglés realizada por el geógrafo británico Thomas Jefferys³ de la obra en alemán de Müller, así como la traducción francesa del mismo autor, realizada en Ámsterdam en 1766.⁴ Una obra contemporánea de imprescindible lectura para conocer el norte de California es la de Íñigo Abbad, inédita hasta 1981.⁵ Además, podemos citar la obra de Burney (en inglés).⁶

.....

¹ En ruso *Фёдор Ива́нович Мю́ллер*, historiador y etnólogo alemán al servicio del Imperio Ruso que participó en la segunda expedición a Kamchatka.

² Malo de Luque, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos*, pp. 461 y ss.

³ Jefferys, *Voyages from Asia to America*.

⁴ Müller, *Voyages et découvertes faites par les Russes*.

⁵ Abbad, *Descripción de las costas de California*. Agustín Iñigo Abbad y Lasierra (1745-1813) fue un eclesiástico e historiador español. Entre sus obras se encuentran la *Relación de la Florida* (1785) e *Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico* (1788).

⁶ Burney, *A Chronological History ok North-Easter Voyages of Discovery*.

De entre las obras dedicadas a la exploración y presencia hispánicas en el actual territorio de Alaska, mencionamos, a modo de ejemplo y de forma no exhaustiva, la colección de artículos publicados por la Universidad Rey Juan Carlos bajo el título *El Ejército y la Armada en el Noroeste de América: Nootka y otras cuestiones*. Son de destacar igualmente en este tema los trabajos de Emma Sánchez y el Diario de Jewitt. Interesante es para el conocimiento de la Alta California en el siglo XVIII el artículo de Adelaida y Antonio Cortijo y Julie Spencer. Todos estos trabajos vienen citados en la bibliografía. Entre los estudios realizados en los Estados Unidos sobre la historia de Alaska, destaca la obra clásica de Hubert Bancroft.⁷

Otra relación referida a las exploraciones españolas en la costa de la actual Alaska, aunque queden fuera del estudio del presente artículo, son varios artículos de Salvador Bernabéu Abert citados en la bibliografía, y el artículo de Catherine Popeney sobre Juan Francisco de la Bodega.⁸ En cuanto al estudio, tanto del propio Imperio Ruso en los siglos XV a XIX como del noroeste de América, Alta California a Alaska, no se pueden dejar de citar las aportaciones de la doctora Martha Ortega Soto, mexicana; en especial su artículo sobre la expansión rusa, la preocupación novohispana por el litoral californiano y la injerencia angloamericana.⁹

En el presente artículo se estudian, con base en los documentos custodiados en diferentes archivos españoles, pero muy especialmente en el Archivo General de Indias, sucesivamente, las noticias recibidas en la Corte sobre los descubrimientos hechos por los rusos en las costas americanas desde comienzos del siglo XVIII; la preocupación de las autoridades españolas una vez que se tuvo conocimiento del comienzo de la colonización rusa en el noroeste del continente americano, la correspondencia con los virreyes novohispanos sobre este asunto y el proyecto del virrey Azanza para la defensa de California durante la guerra hispano-rusa.

.....

⁷ Bancroft, *History of Alaska*.

⁸ Popeney, *Peregrinación por los mares del Norte, o la vindicación del criollo*.

⁹ Ortega, "Expansión rusa, preocupación novohispana por el litoral".

Los descubrimientos rusos en el norte del continente americano en la correspondencia diplomática española

En cumplimiento de la instrucción recibida al ser nombrado Ministro de España en Rusia,¹⁰ el marqués de Almodóvar remitió a don Ricardo Wall y Devreux, Secretario de Estado de España, un primer informe fechado el 7 de octubre, 26 de septiembre del calendario juliano vigente en Rusia, de 1761.¹¹ En el comienzo de la misiva el diplomático describe cómo va a llevar a cabo dicha instrucción:

Para que s.m. esté plenamente informado de las expediciones marítimas de los Rusos dirigidas al descubrimiento de la América, y emprendidas por el Mar Pacífico desde las costas orientales de sus dominios en el Asia, y para que pueda formar una idea bien fundada no solo de lo que estas expediciones han producido hasta ahora sino de lo que se puede esperar, o temer de las que intenten en lo sucesivo, espero formar durante mi permanencia en esta Corte una relación de todo lo concerniente a este asunto que abrace todos los puntos, que tienen conexión con él, y que nada deje que desear a la curiosidad, valiéndome para ello no solo de los que sobre estas expediciones se ha escrito en lengua Rusa (de que no hay hasta ahora traducción alguna) sino de las luces de algunos académicos con quienes ya tengo introducida esta conversación, y aún de las noticias de algunos oficiales que se hallaron en ellas, y que procuraré conocer y tratar con disimulo y sin afectación: Todo esto pide tiempo y ocasiones, que solo proporcionan el largo trato y permanencia en el país: entre tanto diré por mayor lo más principal de estas expediciones, y de los términos a que hasta ahora han llegado las navegaciones hacia la California para satisfacer en parte a lo que s.m. se sirvió mandarme sobre este particular en uno de los puntos de mi instrucción.

.....
¹⁰ A.G.s., Estado, leg. 6618.

¹¹ A.G.I., Estado, 86B, N.100 (1).

Comienza esta primera comunicación describiendo los 14 gobiernos en los que el Imperio Ruso estaba dividido, recogiendo que entre ellos el más extenso era el de Siberia. Pasa a continuación a relatar la conquista de Kamtschatka¹² por Wolodimer Atlasow¹³ en 1701. Considera Almodóvar que la relación de este jefe cosaco fue el motivo de las navegaciones realizadas por los rusos en el Océano Pacífico desde entonces, hasta el punto de que dichos periplos se conocían con el nombre de expediciones de Kamchatka, dado que partían de los puertos de esta península, especialmente del de Avatscha, situado entre los 55 y 50 grados de latitud y a unos 175 de longitud.¹⁴

Relata posteriormente la primera expedición, la encargada por el Zar Pedro el Grande en 1725 a su oficial de marina *Beerig*.¹⁵ De acuerdo con el diplomático, el Zar le habría entregado una breve Instrucción con cuatro puntos:

1° Que iría a Kamtschatka y construiría dos pequeñas embarcaciones; 2° que reconocería la extremidad septentrional de las costas de Siberia hacia el este, y vería si estaban contiguas a las de América; 3° que buscaría sobre las costas de la América establecimientos europeos o procuraría encontrar algún navío que le informase de estas costas, y su situación; 4° que formaría una exacta relación de sus observaciones, y volvería con ella a Petersburg.

Sin entrar en detalles de lo recogido en la misiva, se recoge el viaje de Bering atravesando Siberia hasta su llegada a Kamchatka, y que, durante su primer viaje, entre el 14 de julio y el 8 de septiembre de 1728, recorrió

.....

¹² Península de Kamchatka, en ruso *Камчатка*. En el artículo se utilizará la transcripción moderna al español de todos los nombres, salvo en la reproducción literal de parte de los documentos, en cuyo caso se mantendrá la grafía original utilizada en el documento.

¹³ Vladimir Vasilievich Atlasov, *Владимир Васильевич Атласов*, (1661 a 1664-1711) comandante de cosacos de Yakutsk, estableció el primer asentamiento permanente en Kamchatka tras la conquista de la península.

¹⁴ Bahía de Avacha, *Авачинская бухта*.

¹⁵ Vitus Jonassen Bering (1681-1741), marino y explorador danés al servicio del Zar de Rusia. Transcrito así en el documento original, con dos “s”. A partir de ahora se reproduce como Bering, salvo en las transcripciones literales de los documentos, donde se conserva la grafía original.

las costas de esta península y del país de Tschutski¹⁶ hasta los 67° y medio, conjeturando por la dirección de las costas que no había unión entre las tierras de Asia y América. Tras invernar en Kamchatka, el año siguiente llegó el 23 de julio a Okhota, u Ochozk,¹⁷ consignó el buque a su gobernador y continuó viaje a San Petersburgo por tierra, donde llegó el 1 de marzo de 1730.

El mismo año que el navegante danés llegó a la capital imperial, un capitán de infantería, Mr. Pawluzki;¹⁸ y un capitán de cosacos de Yakutsk, Schestakow,¹⁹ recibieron orden de la Corte de reducir a los belicosos y rebeldes chucotos. Para garantizar su avituallamiento, Pawluzki ordenó a Gwosdew²⁰ que le condujese desde Ojostsk las provisiones que Bering había dejado en este puerto. En cumplimiento de la orden, navegó hasta Serze-Kamen y, al no hallar allí a Pawluzki, volvió a Ojostsk. Según Almodóvar, sin saber a ciencia cierta si fue a la ida o a la vuelta, y sin designio alguno de hacer descubrimientos, fue empujado por el viento a la costa americana situada enfrente de Chukotka, a 65 grados de latitud y entre 210 y 215 de longitud, sin que constase que entablase contacto con ningún natural del país.

Bering presentó su relación en San Petersburgo y, un año después, la Zarina Ana encargó al senado ruso que formase nuevas instrucciones para volver a Kamchatka para desde allí salir a buscar y reconocer las costas de América, así como las islas y costas hacia Japón. Se dio el mando de esta nueva expedición a Bering y se incluyó a varios oficiales de marina, tanto rusos como extranjeros; y a astrónomos y naturalistas para las observaciones que pudieran realizarse.

.....

¹⁶ Península de Chukchi o Chukotka, *Чукотский полуостров*, poblada por los chucotos o chukchis.

¹⁷ Ojostsk, *Охотск*, En este asentamiento, el primero de los rusos en Extremo Oriente, se fundó una ciudad permanente y un puerto por António Manuel de Vieira (¿1682?-1745), judío sefardita procedente de Ámsterdam, que fue paje de Pedro I y gobernador de este territorio desde 1739. En Rusia fue conocido como Conde Antón Manuilovich Devier, *Антон Мануилович Девьер*.

¹⁸ Dmitri Iwanowitsch Pawluzki, *Дмитрий Иванович Павлуцкий* († 1747).

¹⁹ Afanassi Fedotowitsch Schestakow, *Афанасий Федотович Шестаков* (1677-1730).

²⁰ Mikhail Spiridonovich Gwosdev, *Михаил Спиридонович Гвоздев* (circa 1700-después de 1759).

La expedición partió de San Petersburgo en la primavera de 1733. Junto a Bering viajaron los capitanes Spangenberg²¹ y Tschirikow,²² varios oficiales de marina y demás personas destinadas a la expedición. La misma se demoró hasta que en 1738 se terminó la construcción de los barcos destinados a la misma en Ojostsk. Spangenberg salió de este puerto en junio de 1738, invernaó en el fuerte Bolscherezki y el año siguiente, tras construir una barca cubierta de 24 remos, llevó a cabo —según las órdenes recibidas—, su viaje a Japón.

Bering y Chirikov partieron de Ojostsk el 4 de septiembre de 1740 y se dirigieron para invernar al puerto de Avacha, o de San Pedro y San Pablo, en Kamchatka. El 1 de junio de 1741 se hicieron a la vela en dos bajeles y, aunque según sus instrucciones no debían separarse, al cabo de ocho días de navegación se perdieron de vista, sin poder evitarlo, a causa de espesas nieblas y fuertes borrascas. En un Consejo de Marina que tuvieron antes de hacerse a la vela habían resuelto buscar las pretendidas tierras de don Juan de Gama y con esta idea navegaron al sudeste hasta la altura de 16 grados, pero no hallando señales algunas de tal tierra mudaron el rumbo y se dirigieron al noreste. Ambos llegaron a las costas de América, pero en diferentes alturas y sin noticias el uno del otro.

Bering llegó a las costas de Norteamérica tras seis semanas de navegación, echando el ancla a 239° de latitud y a unos 57.5 de latitud. Tras proveerse de agua y tener indicios de que esa tierra estaba poblada, resolvió tras consultar a sus oficiales volver al puerto de Avacha, haciéndose a la vela el 21 de julio. La derrota tomada tuvo que atravesar una zona con multitud de islas y frecuentes tempestades. Finalmente, el 5 de noviembre el barco fue empujado a las costas de una isla desierta, a la altura de 56°, quedando el barco destrozado, aunque se pudo salvar el equipaje. Bering falleció en esta isla el 8 de diciembre. La tripulación construyó cabañas para su refugio y, con los restos del navío construyó una barca cubierta con remos. Finalmente, embarcaron el 17 de agosto de 1742 —tras nueve días de travesía—, llegaron al puerto de Avacha, a 60 millas holandesas de la isla donde naufragaron.

.....

²¹ Morten Pedersen Spangberg, *Мартын Петрович Шпанберг* (1696-1761). Marino danés al servicio del Imperio Ruso.

²² Alekséi Ilich Chirikov, *Алексей Ильич Чириклов* (1703-1748).

Mientras tanto Chirikov, en su derrota hacia el noreste, llegó el 15 de junio a una tierra escarpada, a 56° y algunos minutos de latitud y a unos 241° de longitud al norte de California. Se mantuvo a cierta distancia de ella y, a los tres días, envió a tierra al piloto Abraham Dementiev²³ con diez hombres para reconocer el país. Seis días después, y sin noticias de ellos, envió al Bostman²⁴ Sidor Savelev,²⁵ con tres hombres que tampoco volvieron. Todo el tiempo que el navío se mantuvo a la vista esperando a estas gentes se vio constantemente humo en la costa; y la mañana inmediata a la partida del Savelev vinieron dos hombres en dos canoas desde el lugar donde habían desembarcado ambas expediciones de reconocimiento, y a corta distancia del navío gritaron *agai, agai*²⁶ y se volvieron.

Sin más barcas que enviar a tierra, Chirikov dio orden el 27 de agosto de hacerse a la vela. Navegó durante 200 millas costeano y sufriendo muchas tempestades. Además, la falta de agua y el escorbuto mataron a muchos de sus marineros. En toda la costa, según Almodóvar, no tuvo otro encuentro más que el de ver 20 canoas individuales de cuero, de los que mr. de la Croyère,²⁷ que iba en el barco y en él murió, que eran muy semejantes a los habitantes del Canadá, en donde había servido 17 años en el ejército francés. El navío llegó finalmente a Avacha el 23 de octubre de 1741.

Las conclusiones del diplomático español a estos viajes de exploración fueron claramente expresadas:

Hasta ahora los rusos se puede decir que no han hecho sino ver las costas de la América, con todo no han faltado entre ellos, quien haya impreso que las tierras descubiertas por Beering y Tschirikow se podrían llamar con razón la Nueva Rusia a imitación de la Nueva España, la Nueva Inglaterra, etc., porque aunque no han tomado posesión de ellas, son dueños de hacerlo

.....

²³ Abraham Dementiev. *Авраам Деметьев*.

²⁴ Del inglés *boastwain*, contraamaestre.

²⁵ Sidor Savelev, *Сидор Савельев*.

²⁶ En la lengua paiute septentrional, hablada por los paiutes de Nevada, Oregón y noroeste de California, significa trucha o pescado.

²⁷ Louis de l'Isle de la Croyère (1685-1741), astrónomo francés al servicio del Imperio Ruso.

siempre que se les antoje, y no hay Monarca en Europa, que las posea, y pueda estorbárselo. Así se forman pretensiones: estas ideas fomentan los deseos; y las circunstancias en que se hayan los príncipes que las forman y los que pueden impedir las, decide de la felicidad o infelicidad del éxito.

Si cuando los dos navíos rusos estaban a la altura de 45 grados en vez de mudar su rumbo al nordeste lo hubieran seguido en derechura hacia el este, hubieran arribado muy cerca de la California; y si hubieran continuado al sudeste como empezaron pudieran haber arribado a alguno de nuestros puertos de América: La tierra más próxima a nuestros establecimientos es la que descubrió el capitán Tschirikow a 56 grados de latitud, y por consecuencia distante 13 grados de Cabo Blanco que está a la extremidad septentrional de la California: Bien pudiera alguno de los rusos que quedaron en esta costa haber llegado por tierra a algunas de las Misiones españolas: pero es natural que perecieran antes a manos de los indios: es muy natural que jamás se consiga la noticia que aquí tanto se desea del paradero de estos infelices rusos.

Por lo que mira al mal que podemos temer en nuestra América de estas expediciones marítimas de los rusos, en el día me parece tan remoto que apenas merece consideración: yo no sé si puede decirse con verdad que tanto pueden temer los españoles a los rusos en las costas de la América, como los rusos a los españoles en las de Asia; y que tal vez es más fácil que los americanos vengán a hacer conquistas en las costas de Siberia; que el que los rusos vayan a hacerlas a nuestra América.

De Petersburg a Kamtschatka hay más de tres mil leguas, todos los auxilios que pueden sacarse de las provincias inmediatas a las costas orientales son tardos y pequeños; es menester considerar el tiempo que se empleó en prepararse para las expediciones; los trabajos que padecieron los destinados a ellas antes de emprenderlas; para conocer que siendo tan grande el empeño de Navegar mares desconocidos en busca de tierras ignoradas, no

lo es menor el llegar al puerto, y ponerse en estado de hacerse a la vela. Estos viajes más pueden servir para el adelantamiento de la geografía que para el aumento del Imperio. En los siglos venideros podrá suceder otra cosa: Las revoluciones del mundo son muy extrañas: si aquellas provincias orientales se civilizan, mudan de Constitución, y aprovechan de su situación, podrían hacer grandes cosas que hoy ni debemos temer, ni imaginar.

Ni los ingleses, ni los holandeses han tenido, ni pueden tener parte en las expediciones desde Kamtschatka por el mar Pacífico: todas sus tentativas para venir al Mar del Sur por la Mar Glacial al nordeste han sido hasta ahora inútiles y las últimas navegaciones de los rusos han demostrado que aun cuando fuera posible esta navegación sería del todo inútil para el comercio, estando expuestos, después de vencer un millón de peligros, a invernar tres o cuatro meses antes de poder llegar al Mar del Sur: el camino más corto que tanto se busca y se desea por el nordeste y noroeste de la Europa para pasar a buscar en el Mar Pacífico las costas de la América es muy posible, que no exista sino en los globos geográficos o en las cabezas de algunos geógrafos.

La constatación del comienzo de la colonización rusa en América

De que las predicciones del marqués de Almodóvar eran erróneas da fe una nueva misiva remitida por su sucesor en el cargo, don Álvaro de Navia Osorio, Vizconde de la Herrería, de fecha 30/19 de marzo de 1764, a Pablo Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, Secretario de Estado de España.²⁸ En la misma daba cuenta de los frecuentes viajes comerciales realizados por súbditos rusos desde Avacha al menos desde 1759.

Cita en primer lugar que había llegado a San Petersburgo un mercader que había tenido una audiencia con la Zarina. Le había comunicado que con tres compañeros se habían embarcado en Avacha y habían encontrado a

.....

²⁸ A.G.I., Estado, 86B, N.100 (2).

la altura de 65° de latitud septentrional un grupo de 16 islas. En las mismas habían comerciado con los esquimales que las poblaban con peleterías, entre las que destacaban muchas pieles de zorras negras, que habían alcanzado en el mercado de Tobolsky²⁹ el precio de 100 rublos cada pieza.

En ese viaje habrían descubierto, a su parecer, desde una de estas islas la tierra firme de América a poca distancia del sitio donde se encontraban, y habrían delineado una carta de sus descubrimientos, que con gran secreto era examinada por la Academia de San Petersburgo, y aunque Herrería había intentado por varios medios tenerla, no le había sido posible.

Informaba, asimismo, que otra compañía de mercaderes, saliendo del río Kolima, había doblado el cabo de Chukchi y entrado en el canal que separaba Asia de América. A la altura de los 70° de latitud septentrional habían encontrado muchas islas, en las que se hicieron con gran cantidad de pieles, entre ellas de las estimadas zorras negras. Estos mercaderes, también, habían declarado que desde 1759 realizaron varios de estos viajes, informando de ellos a los gobernadores rusos de Siberia. Los mismos no habían dado noticia al ministerio en la Corte por interés propio, dado que estas pieles se habían vendido en China a altos precios.

Según ellos, la punta septentrional de América distaba del cabo de Chukchi a la altura de 65° de latitud unas 200 verstes.³⁰ Según la costumbre rusa, quisieron tomar posesión de las islas y forzar a sus habitantes a que les pagasen una contribución, a lo que se negaron sus moradores. Igualmente, informaba el embajador que se estaban construyendo en Kamchatka barcos de mayor calado para continuar con estas expediciones, prometiéndose de ellas mucho lucro para su comercio.

Años después, el 7/27 de febrero/enero de 1773, el nuevo embajador Francisco Guillermo de Lacy y White, conde de Lacy, informaba al marqués de Grimaldi del afortunado periplo del oficial de marina ruso Eschericow,³¹ que había partido en 1769 y vuelto en 1771 a uno de los puertos de

²⁹ Tobolsk, *Тобольск*, antigua capital histórica de Siberia.

³⁰ Versta, unidad de medida rusa, cada una de 1,0668 kilómetros.

³¹ Grigori Ivánovich Shélijov, *Григорий Иванович Шелихов* (1747-1795). Marino y comerciante, fue de los primeros colonizadores de Alaska y uno de los fundadores de la Compañía Ruso-Americana.

Kamchatka con su navío en buen estado y toda su tripulación.³² Llegado a la corte rusa, entregó al Ministerio todos sus papeles, quien lo depositó en los archivos bajo tres sellos, y le hizo jurar silencio sobre sus descubrimientos. A este oficial se le dio el mando sobre una nueva escuadra, que se envió a América. Lacy afirmaba que:

Enterado del hecho he practicado las mayores diligencias para saber que suceso había tenido este viaje, pero solo he oído que a su regreso Ms Eschericow dijo que había estado en América, de donde había traído algunas monedas que él solo conocía en Europa. Que ninguna borrasca había padecido en su navegación bien que siempre había tenido bastante mar: que a cien leguas de Kamtschatka en el Mar Helado ya no se hallaban más hielos. Que la navegación en estos parajes es menos difícil que lo que hasta ahora se ha oído. Varios rusos añaden que esta nación ha hecho descubrimientos importantísimos por esta parte y que esta corte espera circunstancias más favorables para aprovechar de las ventajas que se prometen las noticias que ha adquirido sobre este particular, pero de todo esto solo puedo afirmar la certeza del viaje de Ms Eschericow en el que parece no hay dudas. Las demás circunstancias del hecho las doy como especies divulgadas y que procuraré aclarar en cuanto lo permita la suma reserva que esta corte hace de ellas.

Dos meses después, el 23 de abril, Lacy volvía a informar a la Corte con una misiva cifrada.³³ En ella enviaba una carta geográfica recién publicada en San Petersburgo, en la que no se mencionaban los establecimientos que habían fundado en el territorio de la actual Alaska, pero que ascendían, según este diplomático, a cuatro.³⁴ Asimismo, informaba de las pesquisas realizadas por él y un tal Durand con un comerciante de Kamchatka llamado Popov.

.....
³² A.G.I., Estado, 86B, N.100 (6).

³³ A.G.I., Estado, 86B, N.100 (11). Descifrado núm. 92.

³⁴ A.G.I., MP-México, 526B. Reproducida en el anexo.

De acuerdo con este negociante, en 1770 los rusos, informados de la expedición de los españoles a California y temerosos de que tuviesen la intención de apoderarse de sus posesiones:

... se lisonjearon de hacer causa común con los ingleses interesados como lo veremos después, en no dejarnos acercar a aquellos parajes; pero que como no llegamos sino hasta los cuarenta y ocho grados se persuadieron los rusos que ignorábamos sus establecimientos, que están en los sesenta y cuatro, y sesenta y cinco, y por consiguiente no tomaron otras medidas, ni pusieron en práctica todas las que indican los papeles del Barón Beninski. Con esto confirma Popow la certeza de las conjeturas que comuniqué a V.E. sobre el motivo de las órdenes dadas para la defensa de los rusos de un modo que no deja a mi parecer nada que desear sobre este punto, pues así él como nuestro emisario ignoran dichas conjeturas.

De acuerdo con el informante, los rusos creían que los británicos se aliarían con ellos,³⁵ pero que la Compañía Inglesa de Hudson, que extendía sus posesiones hasta las inmediaciones de los rusos en América y que tiene bajo su dependencia varias poblaciones que se extienden desde la Bahía de Hudson y la isla de Baffin hasta el mar de Kamchatka, guardaba un profundo silencio sobre su tráfico, impidiendo sus funcionarios a los comerciantes de todas las naciones, incluyendo la suya, entrar en sus establecimientos. Los rusos sufrían, de igual manera, sus trabas, dado que la compañía atraía a las naciones dispuestas a unirse con los rusos y arruinaban sus cultivos cuando se acercaban demasiado a sus posesiones.

Lacy recoge que, a la vista de estos datos, además del gran establecimiento en tierra firme, los rusos tenían otros en la isla de Semidok, poblada por 4,000 cazadores procedentes de sus cosacos y algunos americanos

.....

³⁵ De hecho, en 1770 se firmó un tratado secreto entre Rusia e Inglaterra, que puede consultarse en A.H.N., Estado, leg. 6114 (1).

expatriados; otro en otra isla llamada Midnoistrow o isla de Cobre; y otra en la isla de Bering o del Comendador. E informaba que:

Finalmente, las noticias de Popow conforman las que refería a v.E. en mi última carta sobre este asunto, añadiendo las particularidades expresadas. Según la carta adjunta es exacta en cuanto a los establecimientos de los rusos en los parajes señalados. Reparará v.E. que desde los treinta y cinco grados hasta los cuarenta y seis en que coinciden esta carta y la que v.E. me remitió ninguna señal de costa se parece en ambos mapas,³⁶ pues el río de los Reyes que nosotros ponemos a los cuarenta y tres grados lo ponen a los cincuenta y ocho, lo que pende sin duda de no haber llegado esta nación a aquellos parajes y que desde los sesenta grados abajo sus demarcaciones están hechas a bulto, equivocándose así mismo Popow cuando dice que llegamos en mil setecientos setenta a los cuarenta y tres grados, pues que solo fuimos al Puerto de Montreyy a los treinta y tres, de cuyo puerto no se hace mención en la carta rusa ni en las relaciones que tenemos aquí.

De todo ello, y de lo que he comunicado a v.E. anteriormente, resulta la certeza del paso por el noroeste para las Indias Orientales y Occidentales: la noticia positiva de los establecimientos de los rusos en la California e islas del Mar de Kamtschatka y de la poca distancia en que se hallan de los dominios del rey en aquella parte de América: todo lo cual me parece merece la mayor atención de nuestra parte, y las medidas más acertadas para oponernos a los progresos de esta nación, en cuyo caso sería bueno tener presente que los Tschuskschis, aunque sujetos a la Rusia nunca la han permitido internar en su país y ha tenido con ellos frecuentes encuentros; pero su obstinada desobediencia ha obligado a este gobierno a abandonarlos enteramente.

.....
³⁶A.G.I., MP-México, 526B. Reproducido en Anexo.

La colonización rusa en la correspondencia con el virrey de Nueva España

Las noticias recibidas por la diplomacia sobre la presencia creciente de Rusia en la América septentrional llevaron a la corona Española, titular nominal de estos territorios, a solicitar al virrey de Nueva España su opinión sobre el asunto.³⁷

En fecha 11 de abril de 1773, se remitió a don Antonio Bucareli y Ursúa, Real Orden con copia de la carta de su ministro en la corte de Rusia, para que tomase las medidas que estimase pertinentes para descubrir si continuaban en dichas exploraciones.³⁸ Dicha orden había sido girada por el marqués de Grimaldi a don Julián de Arriaga y Ribera, Secretario de Estado de Marina e Indias, en fecha 6 de abril del mismo año.³⁹ El 13 de junio remitió el ministro a Arriaga el mapa suministrado por Lacy y una relación de las mercaderías utilizadas por los rusos para su comercio en aquellos parajes.⁴⁰

En contestación a esta correspondencia, el día 27 de julio, el virrey Bucareli escribió una carta a Julián de Arriaga en la que exponía su parecer sobre el particular.⁴¹ Con los datos recibidos de la Corte y con una noticia manuscrita que había leído, estimaba que la corte rusa no desistía de su idea, uniendo conocimientos para poner en práctica su proyecto cuando estimase oportuno. Sin embargo, recordaba al monarca las dificultades que el territorio ofrecía en lo despoblado, lo poco provisto de las provincias de Kamchatka y en la distancia a su corte, aunque afirmaba que:

...pero que, venciéndolo todo el tiempo con providencias bien coordinadas, sería justo aprovechar que necesitan para acordarlas, en disponer oposición.

.....

³⁷ A.G.I., Estado, 20, N.1. *Expedientes relativos a los establecimientos de Californias, y expediciones de reconocimiento en la costa septentrional de ellas desde el puerto de San Blas. 1776.*

³⁸ A.G.I., Estado, 20, N.1. (2).

³⁹ A.G.I., Estado, 20, N.1. (4).

⁴⁰ A.G.I., Estado, 20, N.1. (6).

⁴¹ A.G.I., Estado, 20, N.1. (1).

En la misma fecha, por carta núm. 1019, había remitido el virrey a la Corte el Nuevo Reglamento que había hecho formar para sostener los antiguos y nuevos establecimientos de California, desde el Cabo de San Lucas a Monterrey, extensión conocida sin que hubiese duda ni de que hubiese establecimiento de extranjeros ni de que en dichos últimos tiempos se hubiesen visto otras embarcaciones en aquellos mares que la Nao de Filipinas y las que salían del Puerto de San Blas, con víveres y efectos para San Diego y Monterrey.

Estos dos puertos, equipados por su antecesor, el marqués Carlos Francisco de Croix, habían sido fundados para la evangelización de los indios del área, que estaba en sus inicios y, sin otra fuerza, según el virrey, que para contener con suavidad las innumerables naciones de indios que poblaban aquellos fértiles terrenos. Bucareli no se había atrevido a darles el aumento señalado en el reglamento por motivos económicos, dado que había sido provisionalmente adoptado y que, para evitar confusiones en los gastos y poder liquidar las cuentas atrasadas, solicitaba que el monarca resolviese lo que fuese de su soberano agrado.

Consideraba que el departamento o astillero de San Blas estaba reducido a lo que había parecido oportuno para proveer a los establecimientos antiguos y nuevos de California, por lo que no consideraba que fuese adecuado para grandes empresas. Estimaba que para ellas necesitaba oficiales hábiles de la Armada, pilotos prácticos, repuestos y ajustadas medidas, no con vista a las urgencias del día a día, sino a lo que para lo sucesivo pudiera convenir. Estimaba que:

Juzgo que cualesquiera establecimientos de los rusos en el continente, o de cualesquiera otra potencia extranjera debe precaverse, no porque a el rey le haga falta extensión de terreno, quando tiene en sus dominios conocidos, mucho más de lo que se puede poblar en siglos, sino es por evitar las consecuencias que arrastraría tener otros vecinos que los Indios.

Que a los Rusos les sería posible aunque difícil el establecimiento, no es dudable, que sea perjudicial si lo consiguen a los Dominios del Rey, lo persuade la Razón, que menos difícil que a los Rusos el emprenderlo,

puede ser a el Rey el estorbarlo, aunque a mucha costa de su Erario, se deja conocer en las distintas proporciones que dan fuertes conocidos y países fértiles en que hacen escalas para emprender las navegaciones en los tiempos oportunos.

Pasa Bucareli tras estas reflexiones a tratar el tema de indagar sobre la progresión de los descubrimientos de los rusos. Informaba que se había estimado que la mejor fecha para salir de San Blas hacia Monterrey era de fines de noviembre a enero, e igualmente desde Monterrey, adelantando el reconocimiento de la costa sin mayor incomodidad, encontrando puertos a sotavento donde poder arribar. Recomendaba para tal reconocimiento a don Juan Pérez:

El Alférez graduado de fragata don Juan Pérez, que es el que hasta ahora con más acierto ha hecho distintos viajes de San Diego y Monte Rey, se me informó deseaba adelantar el reconocimiento de la Costa, y le he pasado la orden reservada para que forme el proyecto en el concepto de que dejase a su elección el Buque en que haya de Navegar, las gentes que los hayan de acompañar, y que no le escasee ningún auxilio de los que se crean precisos, ni de recomendar a el Rey su mérito a proporción del que haga, en este encargo.

Llegada la respuesta de Pérez, consultaré su propuesta con el General de Flota, por si tuviese que enmendar en los rumbos, y formaré la instrucción correspondiente a nuevos descubrimientos, ligándolo a que no haga ningún establecimiento, y a que el diario que lleve sea tan exacto, que pueda dar los conocimientos que se necesiten.

Tal vez será preciso para componer la tripulación pedir a el general de Flota alguna gente, que tomaré e los buques que manda o del Navío, Santiago la España, cuando llegue a Veracruz.

Pasaré aviso a v.E. de lo que resulte de esta idea, para que como de cuanto llevo expuesto se sirva dar cuenta a s.M. en el concepto

de que todo es difícil en la Costa del sur de este Virreinato por lo malsano de ella, por la aspereza de caminos, y porque tratándose, para cualquiera nueva providencia, que s.m. resuelva, de necesitarse artillería, o de Buques grandes, sería menos costoso al Erario se conduzcan de Manila.

Finalmente fue el mallorquín Juan José Pérez Hernández el encargado de llevar a cabo la misión.⁴² Por carta fechada en México el 26 de septiembre de 1773, Bucareli comunicaba a Arriaga la disposición del alférez de llevar a cabo la misión, tras haber llegado a San Blas en el paquebote *San Carlos*, que conducía víveres a los presidios de San Diego y Monterrey, sus vivos deseos de llevar a cabo el proyecto y su disposición a poner los medios posibles para desempeñarlo.⁴³

La guerra hispano-rusa y el proyecto del virrey Azanza para la defensa de California

La guerra hispano-rusa de 1799 es uno de esos conflictos ilusorios en los que nunca se llegaron a romper las hostilidades oficialmente. Encuadrada en la época del consulado de Napoleón Bonaparte, enfrentó en teoría a dos enormes imperios cuyos territorios distaban miles de kilómetros. La única excepción se producía en el extremo septentrional del continente americano, donde hacía pocos años se habían producido asentamientos rusos en el actual territorio de Alaska. Esta relativa cercanía con los territorios novohispanos de las Californias hizo que su virrey, don Miguel José de Azanza, plantease a la Corte de la Madrid la necesidad de tomar medidas para resguardar sus costas de los posibles ataques de los rusos, así como para limpiar el Océano Pacífico de corsarios ingleses.

El *casus belli* de este enfrentamiento, que no llegó a ser, fue la exigua conquista en 1798 de la isla de Malta por Napoleón Bonaparte, en su camino a la conquista de Egipto, ante la pasividad de los Caballeros Hospitalarios

.....

⁴² Una buena obra para conocer su periplo se encuentra en Rodríguez-Sala (ed.), *De San Blas hasta la Alta California: los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández*.

⁴³ A.G.I., Estado, 20, N.3.

de la Orden de Malta. Algunos de ellos, refugiados en el Imperio Ruso, declararon depuesto al Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, Ferdinand von Hompesch zu Bolheim, nombrando al Zar Pablo I, como nuevo Gran Maestre. Carlos IV de España no reconoció dicha investidura, dado que el zar de Rusia no era católico, sino ortodoxo. Por otra parte, su hermano, Fernando IV de Nápoles y III de Sicilia, era el señor de estas islas, dado que habían pertenecido a la corona de Aragón junto con Sicilia desde 1282, hasta que Carlos I las cedió en 1530, en arrendamiento permanente a los Caballeros Hospitalarios, expulsados por el sultán otomano Solimán el Magnífico de Rodas, en 1522.

A ello se unieron también los deseos del zar de que España abandonase la alianza firmada con Francia, para unirse a la Segunda Coalición junto a la propia Rusia, el Archiducado de Austria, Inglaterra, el Imperio Otomano, Portugal, Nápoles y los Estados Pontificios. Entre los motivos de España para no entrar en la misma estaban, principalmente, el miedo a una invasión terrestre de Francia. Por tanto, este segundo esfuerzo por contener la Revolución Francesa coincide cronológicamente con esta guerra declarada por Rusia a España el 15 de julio de 1799 y aceptada por España el 9 de noviembre del mismo año.⁴⁴ Uno de los motivos de la ruptura de la coalición fue la toma británica de Malta y su negativa a devolver la isla a los Caballeros Hospitalarios, lo que hizo que también Rusia se aliase con Francia. Tras el asesinato del zar Pablo, el 23 de marzo de 1801, su sucesor Alejandro I firmó la paz con España el 4 de octubre de 1801.⁴⁵

En el ínterin de estos acontecimientos, el 20 de diciembre de 1799 —enterado por algunas cartas y gacetas traídas en los navíos de la declaración de guerra de Rusia—, el virrey Miguel José de Azanza, duque de Santa Fe, remitió a la Corte sus reflexiones sobre la necesidad de tomar medidas para resguardar las costas de California de posibles invasiones de los rusos, así como para limpiar el Océano Pacífico de corsarios ingleses, que se reproduce íntegramente por su interés.⁴⁶

.....

⁴⁴ Pi y Margall, *Historia de España en el siglo XIX*, p. 17.

⁴⁵ *Tratado de paz entre el Rey Nuestro Señor y el Emperador de las Rusias, concluido y firmado en París a 4 de octubre de 1801 con su traducción al castellano*, Madrid, Imprenta Real, 1802.

⁴⁶ A.G.I., Estado, 28, N.62 (1).

N. 131

Al margen.- El virrey de Nueva España Dn Mg Jsp de Azanza (duque de Santa Fe). Hace reflexiones sobre la necesidad de tomar medidas con las cuales queden resguardadas las costas de la California de invasiones de los rusos, y se limpie el Mar Pacífico de los corsarios Ingleses que lo infestan.

Remítase a Guerra

Vto. con oficio en 21 de febrero de 802.

Por algunas cartas y gacetas que han traído los Navíos de Guerra San Pedro de Alcántara y San Ildefonso, hemos sabido aquí que está declarada la guerra entre el Rey Nuestro Señor y el Emperador de Rusia, y eso me ha hecho pensar en el riesgo que corren nuestros modernos establecimientos en la Alta California, si los Rusos quisieran invadirlos, disponiendo alguna expedición desde la Península de Kamchatzka. Yo sé muy bien todas las dificultades que le ofrecería una empresa de esta naturaleza, pero como esta Nación está en el tiempo de inventarlo todo, y ha dado de algún tiempo a esta parte bastantes muestras de su afán por formar Colonias en nuestras Costas de la California, creo que exige la prudencia no mirar como impracticable un designio semejante de que parece.

Para frustrarlo, o impedirlo por la nuestra, son muy pocos los medios que están en mi arbitrio. La escasísima Población Española en la larga costa de ambas Californias reducida a setecientos cuarenta hombres de todas edades, la distancia que media entre aquella Península y las Provincias que pudieran prestar algunos recursos, y la necesidad de atender con la poca tropa que hay en todo el Virreinato a otros puntos más arriesgados, y más importantes, hacen que no se pueda pensar en poner la California alta en estado de defensa, por medio de fuerzas permanentes, y solo en mi entender podría considerarse resguardada destinándose a la mar del Sur algunas

fuerzas navales que pudiesen contrarrestar las muy escasas que los Rusos pueden preparar en sus costas, y las que quieran facilitarles sus aliados los Ingleses. Seis fragatas situadas en Acapulco serían a mi juicio suficientes para observar todo lo que ocurriese en los mares septentrionales que bañan la California, impedir cualquiera empresa de los Rusos contra nuestras costas en ella, y también destruir los establecimientos que los Ingleses han formado en Nootka, Galápagos, Sándwich y otras Islas del mar del Sur, con las tropas de desembarco que podrían tomar en este Reino, o en el del Perú.

Las seis fragatas, no solo podrían llenar este objeto, sino también otro de mucha importancia, cual es el de limpieza de las dilatadas costas de los Dominios del Rey sobre el mar Pacífico, infestadas de Corsarios de muy corta fuerza, que han interrumpido el comercio entre ellas, haciéndonos algunas presas, y teniendo en continua alarma todas las provincias marítimas.

Para estos objetos, el Puerto de Acapulco me parece el mejor situado, y el que ofrece más auxilios. El de San Blas no tiene el fondo necesario. Y los que se hallan al sur de Acapulco están demasiado distantes de la Alta California.

La escuadra de Asia del mando del Jefe de Escuadra don Ignacio de Álava, trasladándose desde Manila a Acapulco, podría llevar muy bien este proyecto, pero como yo ignoro si son más importantes los fines de su actual destino, no hago más que indicar este pensamiento por si ofreciere menos inconvenientes que el de enviar fragatas a Acapulco desde España.

Me ha parecido conveniente hacer a v.E. estas breves reflexiones para llamar su atención a estos puntos remotos donde la gloria del poder del Rey puede padecer alguna disminución por los esfuerzos de sus enemigos, y donde sus vasallos experimentasen daños efectivos de parte de ellos muy asegurado de que

v.E. o tendrá previsto todo esto, o tomaría con sola la insinuación que hago, medidas mucho más acertadas de las que yo pueda sugerir.

Dios guarde a v.E.

México, 20 de diciembre de 1799.

Exmo Sr.

Firma.- Mg Jsp de Azanza (legible)

En el mismo expediente se conserva un índice de las cartas del virrey a don Mariano Luis de Urquijo, secretario de Estado, fechado en México el 23 de diciembre del mismo año,⁴⁷ así como su remisión por don Pedro de Ceballos Guerra de la Vega, Primer Secretario de Estado y Despacho al secretario del Despacho de Guerra, fechada el 21 de febrero de 1802, una vez acabada ya la contienda.⁴⁸ El expediente se cierra con la devolución de la carta y la noticia de que el rey se había enterado de la propuesta, fechada el 10 de marzo de 1802.⁴⁹

Mientras tanto, Urquijo había remitido al general estadounidense David Humphreys, Ministro Plenipotenciario en España, una copia de la respuesta del gobierno español al zar Pablo I declarando la guerra a España, en una carta fechada en San Idelfonso el 9 de septiembre de 1799, solicitándole la confirmación de la imparcialidad de los Estados Unidos en el conflicto, lo que fue contestado afirmativamente por Humphreys dos días después.⁵⁰

.....
⁴⁷ A.G.I., Estado, 28, N.62 (1.1).

⁴⁸ A.G.I., Estado, 28, N.62 (1a).

⁴⁹ A.G.I., Estado, 28, N.62 (1c).

⁵⁰ Ambas cartas en A.H.N., Estado, leg. 1020. En este mismo archivo se encuentra otro expediente, con signatura Estado, 4650, con la correspondencia entre Mariano Luis de Urquijo y Joaquín de Onís, encargado de negocios en Rusia, relativa a esta contienda.

Conclusiones

A partir de 1774 habían comenzado las exploraciones marítimas españolas al “Norte de Californias”, por el citado Juan Pérez, Bodega y Quadra, Arteaga, Eliza o Malaspina, entre otros; y se fundó el puerto de San Lorenzo de Nutka en la isla de Vancouver. Esta situación duró hasta que —por presión del gobierno británico— España abandonó en 1792 sus pretensiones sobre el territorio al norte del estrecho de Juan de Fuca.⁵¹

Finalmente, el posible enfrentamiento temido por el virrey Azanza no se llegó a producir, pero el recelo se mantuvo en los años siguientes. Por Real Orden Reservada, de 23 de junio de 1818, enviada al virrey don Juan Ruíz de Apodaca, se le ordenó adscribir fuerzas terrestres y navales para arrebatar a la Compañía Ruso Americana un enclave en las cercanías del Puerto de la Bodega, en la Alta California. En su contestación, fechada en México el 30 de septiembre de 1818, el virrey afirmaba que para ello sólo serían necesarios quinientos hombres y cuatro barcos, bergantines o corbetas y alguna fragata.⁵²

En 1819 se comenzó a negociar el *Tratado de amistad, arreglo de diferencias y límites entre su Majestad Católica el Rey de España y los Estados Unidos de América*, o Tratado de Adams-Onís, por el que España renunció a sus posesiones más allá de los 42° de latitud, cediendo definitivamente las Floridas, Luisiana y el territorio del Oregón.⁵³ En 1867, los territorios rusos de América, el actual Estado de Alaska, fueron finalmente vendidos a los Estados Unidos de América.

La documentación analizada es una muestra de la situación real de la enorme expansión territorial del Virreinato novohispano en el siglo XVIII. En esta centuria el territorio de la Nueva España se duplicó, y llegó a abarcar más de siete millones de kilómetros cuadrados en Norteamérica, Centroamérica, el área antillana, Asia y Oceanía. La expansión de los territorios controlados se produjo fundamentalmente hacia el norte, tanto para hacer

.....

⁵¹ Poupene, *Peregrinación por los mares del Norte, o la vindicación del criollo*, p. 109.

⁵² A.G.I., Estado, 32, N.32.

⁵³ Sus detalles pueden consultarse en *Tratados y convenciones concluidos y ratificados por la República Mexicana: desde su independencia hasta el año actual*, pp. 138 y ss.

frente a la amenaza de los avances coloniales ingleses en el nordeste, de los franceses en el Golfo de México y, en nuestro caso, de los rusos en el Pacífico, como para el beneficio de los nuevos reales de minas que se fueron descubriendo y poniendo en producción.

Dicha presencia se basó en la fundación de nuevas misiones por parte de las órdenes religiosas, fundamentalmente los jesuitas hasta 1768; y los franciscanos y en el establecimiento de presidios en los actuales territorios de California, Texas y Nuevo México; y estuvo sobresaltada por numerosos conflictos y rebeliones de las distintas tribus indias seminómadas del territorio. Para la defensa de estas provincias, desde la Florida al este, hasta California al oeste, pasando por Luisiana, Coahuila, Texas y Nuevo México, la población hispana era exigua, unos cuantos miles de vecinos, lo que hacía que para su socorro en caso de conflicto hiciese falta la remisión de tropas desde otras áreas del Virreinato. Los cuatro mil cazadores rusos, provenientes de sus cosacos y de exiliados norteamericanos y por tanto perfectamente preparados para un conflicto, citados por Lacy en uno sólo de sus establecimientos en 1773, frente a los 740 hombres de todas edades habitantes de la California española en 1799, dan buena muestra de ello.

La predicción hecha por el marqués de Almodóvar en 1761, antes recogida textualmente, afirmando que las revoluciones del mundo son muy extrañas y que, si estas provincias se civilizasen, mudasen de constitución y se aprovecharan de su situación, podrían hacer grandes cosas que en ese momento no se debían temer ni imaginar, finalmente no se aplicó a los rusos, sino a los nacientes Estados Unidos de América. Con escasa o nula gratitud por la enorme contribución de la corona española a su independencia, su agresiva política expansionista le llevó a ocupar por presión o por fuerza todo el norte septentrional del Virreinato. Como afirmaba Henry Adams, en relación con la doctrina del *destino manifiesto*.⁵⁴

Odiar al español era tan natural para el hombre de Tennessee como odiar al indio, y el menosprecio a los derechos del Gobierno español no era menor, en ningún sentido, que el

.....
⁵⁴ Reproducido de Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, p. 49.

menosprecio a los de una tribu de pieles rojas. Respecto de indios y españoles, el poblador del Oeste no tenía noción de la existencia de ninguna ley. Echar a ambas razas del país y apoderarse de sus tierras era su más decidido propósito.

Anexo



MP-México, 526B. Mapa de los descubrimientos hechos por los navíos rusos en las costas desconocidas de América del Norte.

Fuentes

Archivos

- A.G.I., Archivo General de Indias, Sevilla, España.
A.G.S., Archivo General de Simancas, Valladolid, España.
A.H.N., Archivo Histórico Nacional, Madrid, España.

Bibliografía

- Abbad y Lasierra, Iñigo, *Descripción de las costas de California*, edición y estudio de Sylvia Lyn Hilton, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”, Madrid, 1981.
- Bodega y Quadra, Juan Francisco, *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*, introducción y edición de Salvador Bernabéu Albert, Madrid, 1990.
- Bodega y Quadra, Juan Francisco, “Bodega y Quadra o el instante frágil en el Noroeste, un retrato inacabado”, en *Nutka 1792, Viaje a la Costa Noroeste de la América Septentrional*, Salvador Bernabéu Albert, Mercedes Palau (coord.), et al., Madrid, 1998.
- Bernabéu Albert, Salvador, “Viaje a la Costa Noroeste de la América Septentrional... Año de 1792”, en *Nutka 1792. Viaje a la Costa Noroeste de la América Septentrional por Juan Francisco de la Bodega y Quadra...*, Mercedes Palau (coord.), et al., Madrid, 1998.
- Bancroft, Huber Howe, *History of Alaska. 1730-1885*, San Francisco, 1886.
- Burney, James, *A Chronological History ok North-Easter Voyages of Discovery and for the Early Eastern Navigations of the Russians*, Londres, Luke Hansard & Sons, 1819.

Cortijo Ocaña, Adelaida et al., “La Alta California en el siglo XVIII mediante algunos documentos inéditos”, en *HMex*, XLIX:1, 1999.

Guerra, Ramiro, *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los Países Hispanoamericanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Jefferys, Thomas (ed.), *Voyages from Asia to America, for completing the discoveries of the North West Coast of America. To which is prefixed, a summary of the voyages made by the Russians on the Frozen Sea, In search of a North East passage, Translated from the High Dutch of S. Muller, of the royal Academy of Petersburgh*, Londres, 1761.

Jewitt, John Rodgers, *Diario y aventuras en Nootka (1807-1815)*, edición de Leoncio Carretero, Madrid, Historia 16, 1990.

Malo de Luque, Eduardo, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones europeas*, tomo IV, Madrid, Imprenta de Antonio Sancha, 1784.

Müller, Gerhard Friedrich, *Voyages et découvertes faites par les Russes le long des côtes de la Mer Glaciale et sur l’Ocean Oriental tant vers le Japon que vers l’Amérique: on y a joint L’histoire du fleuve amur et des pays adjacens, depuis la conquête des russe*, tomo I, Ámsterdam, Marc Michel Rey, 1766.

Ortega Soto, Martha, “Expansión rusa, preocupación novohispana por el litoral californiano e injerencia angloamericana con sus proyecciones transpacificas”, en *Asia y África en América Latina. Memoria del Segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos*, ALADAA, Paipa-Colombia, abril 6 al 10 de 1981, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Ediciones La rana y el águila, 1983.

Ortega Soto, Martha, “Un siglo de expansión rusa en el Pacífico (1741-1841)”, en *Relaciones Internacionales*, X:42-43, pp. 63-67.

Ortega Soto, Martha, “En busca de los rusos: expediciones novohispanas al noreste del Pacífico 1774-1788”, en María Cristina Barrón y Rafael Rodríguez Ponga (coord.), *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, Primeras jornadas internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989, México, Universidad Iberoamericana, Embajada de España en México, Comisión Puebla v Centenario, Pina-coteca Virreinal, 1990, pp. 125-137.

Ortega Soto, Martha, “Ross: la colonización rusa frente a la española”, en Salvador Bernabéu Albert (ed.), *El Septentrión Novohispano: Ecohistoria, Imágenes y Sociedades de Frontera*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 198 pp., Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo 39, 2000, pp. 123-137.

Pi y Margall, Francisco (obra póstuma) y Pi y Arsuaga, Francisco, *Historia de España en el siglo XIX: sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos, acaecidos durante el mismo, detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres*, vol. I, Madrid, Miguel Seguí, 1902.

Poupeney Hart, Catherine, “Peregrinación por los mares del Norte, o la vindicación del criollo (Juan Francisco de la Bodega y Quadra, 1775)”, en *Colonial Latin American Review*, vol. II, núm. 1, 2002.

Rodríguez Sala, María Luisa, *De San Blas hasta la Alta California: los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández*, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México, 2006.

Sánchez, Emma, “Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América (Madrid)”, en *Anales del Museo de América*, núm. 20, 2012.

Sánchez, Emma, “De poder a poder, Jefes nativos y oficiales españoles en el establecimiento español de San Lorenzo en Nootka”, en Ricardo Piqueras (coord.) *América, poder, conflicto y política*, Asociación Española de Americanistas, Barcelona, 2013.

Pedro Damián Cano Borrego

La expansión rusa en el noroeste de América...

Tratados y convenciones concluidos y ratificados por la República mexicana: desde su independencia hasta el año actual: acompañados de varios documentos que les son referentes, México, Imprenta de Gonzalo A. Esteva, 1878.

Martínez Peñas, Leandro, Fernández Rodríguez, Manuela (coords.), *El Ejército y la Armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2011.